

Pakistán Oriental ha sido destruida o está en exilio. Así pues, podemos concluir en general que la política pakistana de colocar el crecimiento por encima de la equidad ha resultado catastrófica" (p. 194).

FEDERICO VILLALBA F.

El Colegio de México

RYUJI OKI: Director, *Japonés para hispanohablantes*. Edición preliminar. Centro de Estudios de Asia y África del Norte. El Colegio de México, México, D. F., 1975. 2 000 pp. (11 volúmenes, con tres lecciones cada volumen).

Antes de hacer la presentación del manual *Japonés para hispanohablantes* haré una breve historia sobre la enseñanza de la lengua japonesa en el Centro de Estudios de Asia y África del Norte de nuestra institución por tener una íntima relación con la aparición del manual.

Antecedentes:

El Colegio de México puso en marcha, en el año de 1962, un programa de la UNESCO, Proyecto Oriente-Occidente, uno de cuyos objetivos principales era despertar el interés de los latinoamericanos por los estudios de Asia. Este proyecto se desarrolló en el Centro de Estudios Internacionales, siendo el primer profesor visitante, Kazuo Enoki, del Toyo Bunko de Japón. Kazuo Enoki dictó un curso sobre historia japonesa y en ese año dio también un curso de japonés, porque consideró que para el conocimiento de Asia era imprescindible conocer las lenguas asiáticas. Es así como se inició la enseñanza de la lengua japonesa en El Colegio de México.

La Sección de Estudios Orientales, creada en el año de 1963, inició sus actividades académicas bajo la Coordinación de Graciela de la Lama. Una de las tareas más urgentes era introducir métodos modernos en la enseñanza de las lenguas asiáticas. La Sección, asesorada por Peter-Boyd-Bowan, hizo un estudio minucioso de los métodos que se usaban en los Estados Unidos de Norteamérica. Después de la investigación, se adoptó para el nivel elemental del japonés el método de Eleanor H. Jorden, "Beginning Japanese", Yale University. Para el nivel avanzado, se introdujo el manual de H. Hibbett y G. Itasaka, *Modern Japanese, a Basic Reader*, Harvard University. Colaboraron en esta etapa de la enseñanza, entre otros. A. K. Yokota, Kazuya Sakai, Ma. Elena Ota Mishima, Te-

ruko Izumita y Yoko Sugiura. Los resultados fueron los siguientes: 1. Enseñar una lengua asiática a través de una tercera lengua era inconveniente. 2. El japonés romanizado facilitaba el aprendizaje de la lengua hablada, pero no cumplía con uno de los fines principales de la Sección, que era que los estudiantes pudiesen utilizar la lengua como instrumento para manejar textos japoneses. En consecuencia había que planear un manual para estudiantes de habla hispana, en el que el japonés se enseñase a partir de la lengua escrita.

Creación de un manual de japonés para hispanohablantes

En el año 1968 la Sección de Estudios Orientales se transformó en El Centro de Estudios Orientales. Cada vez se hacía más necesario que la idea de un manual para estudiantes de habla hispana, perfilada ya desde hacía unos años, se hiciera realidad. En un principio se pensó en traducir el método Jorden, pero uno de los inconvenientes era que la gramática inglesa y la española presentaban sus diferencias. Sin embargo, para resolver el obstáculo de la lengua escrita, se procedió a transliterar dicho método al japonés. En tanto se continuaba trabajando con este sistema, se gestionó para que Makoto Hara, de la Universidad de Lenguas Extranjeras de Tokio, quien se encontraba en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de nuestra Institución bajo un programa de la UNESCO, preparase el manual. Su colaboración permitió que el Centro contase con un manual a principios de 1969.

En 1973 se inicia una segunda etapa cuando Ryuji Oki, de la Universidad de Lenguas Extranjeras de Tokio, fue enviado al Centro por la Fundación de Japón, y aquí fue nombrado Coordinador del Proyecto del manual de japonés, por Omar Martínez Legorreta, director del Centro de Estudios Orientales. Ryuji Oki contó con la participación de Ma. E. Ota Mishima, Chiyo Nishida, Nobuko Yoshida y Óscar Montes, durante todo el proyecto. Colaboraron además, de acuerdo con las necesidades del programa, Yoko Sugiura, Beatriz Garza, Atsuko Shimizu, Agustín Jacinto y Martha Arcipreta, entre otros.

Distingue a esta segunda época la integración de este grupo de trabajo, que es una muestra evidente del crecimiento del Centro mismo. Por otra parte, la conformaron varios factores que permitieron su consolidación; primero, la venida del Japón de un profesor con conocimientos en español y dedicado a la enseñanza del japonés a extranjeros y cuya venida coincidió con la visita que realizara un profesor del Centro a varias universidades de Europa y Estados Unidos donde se enseña la lengua japonesa, siendo una

de las finalidades principales del viaje observar los nuevos métodos de enseñanza y recoger material didáctico para la preparación de un manual para hispanohablantes. En seguida, la presencia de dos egresados de Centro de Estudios Orientales de nuestra Institución, con experiencias en el aprendizaje de la lengua; después, la colaboración de dos personas, con preparación en lingüística española la una y japonesa la otra y por último la asesoría del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. La aportación de los conocimientos de cada uno de sus miembros hizo posible la buena organización del manual. Sin embargo, con relación a los proyectos de este manual de japonés, Ryuji Oki se apegó al proyecto presentado por el Centro porque lo consideró como el resultado de largos años de enseñanza. Para su elaboración, se utilizaría también, en la medida de lo posible, el material del manual de Makoto Hara.

El proyecto incluía la utilización de los dos silabarios: "hiragana" y "katakana" y los caracteres se introducirían gradualmente. Cada lección constaría de: 1. Diálogos; 2. Ejercicios I, primera parte; 3. Notas; 4. Ejercicios II, segunda parte; 5. Gramática; 6. Lecturas complementarias; 7. Tareas; 8. Vocabulario y lista de caracteres nuevos.

Objetivos

Durante la planeación del manual se fijaron varios objetivos, entre otros que los estudiantes adquirieran conocimientos básicos de la lengua en el que alcanzaran un nivel que pudiesen conversar, entender, escribir y traducir. Para lograr esta meta se propusieron los siguientes puntos: 1. El manual estaría antecedido por un capítulo sobre fonética. 2. Las notas y la gramática estarían elaboradas con mucho cuidado y detalle, haciendo en lo posible comparaciones con el español y relacionándolos con los patrones gramaticales y los diálogos. 3. Los ejercicios serían muy abundantes y mediante ellos el estudiante aprendería la estructura de la lengua en forma sistemática. 4. El laboratorio de lengua sería indispensable para ejercitar el oído. 5. La enseñanza de una lección a otra tendría continuidad y sería acumulativo. 6. El tiempo de aprendizaje sería de dos semestres, el primero con veinticinco horas de clase a la semana y el segundo con quince horas.

Presentación del Manual

El manual *Japonés para hispanohablantes*, nivel elemental, está constituido por treinta y tres lecciones. El diseño de cada lección

está organizado como sigue: 1. Diálogos. 2. Ejercicios I. 3. Notas. 4. Ejercicios II. 5. Gramática. 6. Lecturas complementarias. 7. Tareas. 8. Vocabularios y caracteres.

Los diálogos de cada lección se refieren a un tema determinado de la vida diaria. Las lecturas complementarias de las primeras dieciséis lecciones están elaboradas tomando como base el diálogo de cada lección. Sin embargo, en las de las últimas diecisiete lecciones, gracias a que el aumento sucesivo del vocabulario permite hacer referencia a otros tópicos, se manejaron temas distintos a los diálogos.

Las notas y la gramática se refieren a los diálogos y a las lecturas complementarias, de tal manera que se van estudiando al mismo tiempo que la lectura de los textos. Además, tienen relación con los ejercicios I y II. En el ejercicio I se practican las palabras nuevas explicadas en las notas, dando preferencia a los sufijos y prefijo, y en el ejercicio II los patrones gramaticales explicados en la gramática. Cada palabra nueva y cada patrón gramatical está ilustrado por lo menos por diez ejemplos.

El manual contiene mil seiscientas palabras que se aprenden a un ritmo de treinta a cincuenta palabras por lección, y quinientos noventa caracteres que se enseñan gradualmente.

Los patrones gramaticales suman unos trescientos y se van presentando a un promedio de seis a diez por lección. Es conveniente dejar señalado que tanto las palabras como los caracteres y los patrones gramaticales se repiten con una frecuencia de tres a cinco veces a lo largo del manual. El vocabulario de cada lección aparece al final de la misma.

Los diálogos, lecturas complementarias y patrones gramaticales están acompañados de sus respectivas traducciones en español. Sin embargo, los ejemplos que corresponden a cada palabra nueva o patrón gramatical no se tradujeron para que el estudiante haga un esfuerzo por entenderlas sin traducir. El manual tiene como suplemento un cuaderno para aprender los dos silabarios "hiragana" y "katakana" y también para los "kanji".

Guía para el uso del manual

Las dos primeras semanas del curso de lengua japonesa se dedican a la enseñanza de los dos silabarios: "hiragana" y "katakana". Inmediatamente se trabaja memorizando el vocabulario que aparece al final de cada lección. Luego se procede a la enseñanza de los "kanji" correspondientes a cada lección. El estudiante deberá dedicar diariamente cincuenta minutos al laboratorio de lengua. Además estudiará la gramática por su cuenta. Las dudas se aclaran

en clase. Después se pasa a la lectura de los diálogos al mismo tiempo que se van explicando las palabras nuevas y los patrones gramaticales. El siguiente paso es la parte central de la lección, trabajar el ejercicio I, en donde el estudiante irá reafirmando la estructura de la lengua, en forma sistemática. Finalmente se lee el texto de la lectura complementaria, en el cual se pone en práctica lo estudiado y la capacidad de traducción. Las tareas se hacen al terminar cada lección y equivale a un examen breve.

Primera edición en offset

La realización del manual de *Japonés para hispanohablantes* fue posible, en gran medida, por la presencia de Ryuji Oki en nuestro Centro; sin embargo, como ya se mencionó, fueron también muy importantes los años de enseñanza de la lengua en el Centro, que en su constante afán de ir mejorando los métodos de enseñanza, iba también configurando las características de un manual para estudiantes de habla hispana. Consecuentemente, todos aquellos profesores que trabajaron durante estos diez años en la labor de enseñanza de la lengua japonesa en el Centro, sumados al interés y apoyo de los directores, son factores que contribuyeron a la culminación de este manual.

El mes de agosto de 1975, el Centro de Estudios Orientales, ahora con la nueva nominación de Centro de Estudios de Asia y África del Norte, publicó una edición preliminar del manual, en offset.

El manual se está aplicando desde el mes de noviembre de 1974. Los resultados han sido muy satisfactorios. Simultáneamente a su aplicación en los cursos de Maestría y en los cursos libres del Centro, y además en los cursos de Lenguas asiáticas del Centro de Lenguas Extranjeras de la Universidad Nacional Autónoma de México, se está haciendo la revisión. Las correcciones y adiciones que surjan en el momento de su aplicación son anotados por los profesores del Centro y de la UNAM, y se someten a discusión en reuniones periódicas, lo que permitirá que en dos años más de experimentación se logre la versión definitiva para ser publicado.

MARÍA E. OTA MISHIMA
El Colegio de México